

# ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA



-B. FRANKLIN-(INVENTOR DEL PARA-RAYOS.)



Semestre. 3' Ptas.  
Año. . . 5'50 id.

Pago en moneda, li-  
branza ó sellos unica-  
mente en la Administra-  
ción de 10 a 1 y de 3 a 5.

ESCUDILLERS, 5, 7 Y 9  
BARCELONA

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 2 Junio 1887

10 céntimos de pta.  
y 15 los atrasados.

De venta en las librerías,  
kioscos, vendedores ambulantes y punto  
de costumbre en

ESPAÑA

Núm. suelto 10 céntimos de peseta

\*

Núm. suelto 10 céntimos de peseta

## ALGO SOBRE EL TEATRO CATALAN

Las fiestas que la villa de Hostalrich por inspiración de algunos entusiastas catalanistas ha dedicado el más fecundo dramaturgo provincial, han dado ocasión á que se reprodujese el tema sobre la importancia que realmente tiene el Teatro Catalán.

En verdad ha de decirse, que cuanto es y cuanto vale este Teatro se lo debe casi por exclusivo á D. Federico Soler. Antes que este popularizase el nombre de *Serafi Pitarra* con sus chispeantes parodias, no contaba la literatura dramática catalana con obras que por su mérito ó por su número mereciesen recuerdo. Bien puede afirmarse pues, que el teatro catalán es hijo del ingenio de Soler. Apareció éste mostrando una fuerza de inventiva poderosa, haciendo gala de un donaire inimitable por lo ameno y lo abundante, probando poseer una observación nada común una facilidad de pluma no igualada, y aunque inculto su numen, pronto se comprendió que bajo aquella rústica corteza centelleaba el fuego de una imaginación vivísima. La espesa turba de detractores que armada con las armas del denuedo se levantó contra Soler, fué la mejor ejecutoria de su talento, porque los envidiosos, como el sapo de la fábula, no escupen sino aquello que brilla. Cada nueva obra que escribía Soler le conquistaba un triunfo y le atraía una tempestad de burlas de sus enemigos. A ellos pudo muy bien aludir cuando en una de sus parodias ponía en boca de un personaje estos versos:

«Los que os dihen de mi mal  
son vils galipaus, Marreka,  
que 's fan de la pols que aixeca  
passant mon carro triumfal.»

De incapaz para otra cosa que no fuese escribir chabacanos sainetes le motejaban; pero llegó un día en que más esperto y más seguro de sus fuerzas, aceptó el reto, y salió á la palestra con su primer drama *Las joyas de la Roser*. Entonces enmudeció la envidia y comenzó el elojio desapasionado é inteligente. El estreno de dicho drama, señaló la fecha del nacimiento del teatro catalán. El estruendo de los aplausos que arrancaban los dramas de Soler, despertó á los poetas que hasta entonces habían vivido soñando en guerreros de hoja de lata, castillos feudales de cartón, y doncellas aquejadas de histeria, y enardecidos con el ejemplo del autor de *Las Francesillas*, á quien tomaron por indisputable caudillo, detrás de él y siguiendo sus huellas corrieron á la brecha, desafiando toda clase de diatribas, y aunque no logra-

ron los triunfos que él logró, alcanzaron casi siempre éxito victorioso. Así es que en el breve período de veinte años, se ha ganado la literatura catalana un tesoro de riquísimas joyas.

Pero el Teatro catalán, que realmente existe si se juzga por la cuantía y la importancia de las obras dramáticas escritas por autores catalanes y en lengua catalana, no es tal, si por serlo se entiende, tener carácter propio, distinto y bien perfilado, como tienen, por ejemplo, el teatro francés, el teatro griego, el teatro inglés, que por sus especiales características no pueden confundirse con otro alguno.

El Teatro Catalán por desgracia se ha pagado más de la imitación que de la originalidad, ha puesto más cuidado en lo que de fuera viene que en lo que en su casa vive, y así ha resultado un compuesto híbrido que nada íntimo refleja de Cataluña, y nada por lo mismo dice de lo que es genuino y privativo del pueblo catalán.

A fuer de imparciales hemos de confesar que en este desvío toca la mayor responsabilidad á Soler, porque es quien con mayor empuje lo ha iniciado, y porque con el prestigio que ejerce ha llevado á la brillante pléyade de nuestros autores por tan estraños caminos.

Pudiendo ser el Moliere catalán, ya que en la prodijiosa multiplicidad de sus talentos literarios reúne aptitudes para serlo, se ha contentado con el oficio de humilde himitador de dramaturgos castellanos que no son muy excelentes modelos para que en ellos se estudie los secretos del arte. Si Soler teniendo en cuenta todo esto se apartase de los torcidos rumbos por donde dirige su ingenio, volviese á la senda que siguió cuando escribió *La esquella*, *Las joyas*, y algunas páginas de *La dida*, *La rosa blanca*, y *Los segadors*, modelos acabados de frescura, de gracia intencionada, de naturalidad, y de fina observación, si arrojasé lejos la brocha deslumbrante del efectismo, nos presentase la vida que palpita, nos hablase con el verdadero lenguaje que brota del corazón sin afeites ni gorgeos líricos, y sobre todo, si no malgastase su talento en dilucidar trascendentes problemas psicológicos que ha puesto en voga el gusto francés, entonces llegaría á ser lo que Cataluña tiene derecho á querer que sea; no solo el primer dramático catalán, sino el más ilustre entre todos los dramáticos contemporáneos españoles. Así llegaría para él un día en que lo que hoy ha sido modesta fiesta de Hostalrich, sería apoteosis justísima, como la que Francia unánime dedicó al génio colosal de Victor Hugo.

JUDAS TADEO.



# CADENA PERPETUA

novela original

de

Pedro Huguet y Campaña

(Continuación)

—¡Ay, D. Gonzalo! que puñalada me ha dado V.! ¡Que puñalada! gimoteó D.<sup>a</sup> Felipa echándose el delantal al rostro.

—¡Hola! ¿conspiración se trama por ahí bajo? dijo á esta sazón una voz que sonó á espaldas de los dos contrincantes.

Enjugóse rápidamente D.<sup>a</sup> Felipa las pocas lágrimas que le humedecían los párpados, y Gonzalo volvió el rostro hacia el punto de donde venía la voz.

—¡Oh! ¡D. Fermín! exclamó el joven levantándose y saliendo con muestras de familiar respeto, al encuentro de un sacerdote que pausadamente se dirigía á la plazoleta.

—¡Buenas tardes, hijo mío! Muy caro te vendes: dijo el sacerdote á Gonzalo. Una semana que no se te veía la sombra.

—Y aun no es de agradecerle la visita; me ha sido preciso llamarle y enfadarme para que entrase á descansar cinco minutos: añadió el ama procurando dirigir por este lado el diálogo para que el cura no se enterase de lo ocurrido.

—No tanto, D.<sup>a</sup> Felipa, no tanto. Pero ya saben Vds. que estamos en época de siega, y esto me absorbe por completo las horas del día; repuso Gonzalo.

—¡Esa es grilla! Carantoñero que es V., y le gusta divertirse con D.<sup>a</sup> Camila y su angelico, olvidando por ellas el recuerdo de los buenos amigos.

—Anda, Felipa, cállate, que estás inconveniente, dijo el sacerdote. Mira, añadió; sube á mi cuarto, y traeme el bastón, que quiero acompañar á Gonzalo para desentumecerme.

—Dice V. bien, porque eso de estarse tantas horas encajonado en el confesonario, por fuerza ha de ser peste. Ya les diría yo á esas beatuchas que tomasen los escrúpulos de madrugada, si algo tienen que les molesta, y no venir á fastidiar como lo hacen dos veces por semana en las horas de descanso; murmuró el ama yéndose para cumplir la orden del cura.

—¡Felipa! gritó éste en tono de reprensión: y como se alejara murmurando todavía, añadió D. Fermín: lengua de alacran es la de esta mujer. ¡Fuego con ella! Crea V., D. Gonzalo, que hace tiempo le hubiese dado pasaporte, si no fuese tan hacendosa y tan excelente cristiana como es, porque eso sería pecado negarlo. Pero su tarabilla, y su genio entrometido me disgustan lo indecible. Ya ve V., ya ve V.; atreverse á chismear sobre asuntos piosos. Le digo á V. que la tal Felipa es inaguantable. ¡Qué! ¡si V. no sabe! Si hasta se ha atrevido á arrojar á son de cajas los que venían á recoger limosna. Cualquiera día con el pretexto de que me pongo malo, va ha prohibirme que diga misa. Ya comprendo que lo hace todo con buen fin, porque á rectitud de intenciones nadie le gana, pero esto no lo remedia.

—Sin embargo, vea V. como todo el pueblo la quiere.

(Se continuará).

# AL VAPOR...

Piiiit...!

Era la locomotora que daba la señal de marcha. El tren empezó á mascar hierro, y á escupir humo arrastrándose por los rails. Un joven que se había entretenido más de lo regular en cierto departamento del andén, corrió desalado, echó mano á la puertecilla del primer wagon que se le puso al alcance, subió de un salto al estribo, y se coló en el interior dejándose caer fatigado en el asiento. Por poco que se hubiese descuidado quedaba en tierra.

Una vez cobrado aliento, se puso á examinar el wagon. Era el reservado para señoras. Oh dicha! En él iba una dama como de veinte y cinco á treinta años, de hermosas facciones, que hacía sumamente interesantes esa palidez peculiar de las americanas.

Nuestro hombre que se llamaba Justo, era un mozo de treinta cumplidos: moreno y muy bien plantado.

Un joven y una mujer que se hallan solos, pronto encuentran tema de conversacion, si ambos no están nudos, ó él no es tonto. Y ninguno de estos defectos tenía Justo.

—V. dispense el susto que le he dado; dijo Justo saludando con grande cortesía.

—Podía V. hacerse daño, caballero; contestó la dama correspondiendo al saludo.

—No hay temor: esto muy acostumbrado á esa clase de asaltos en los muchos años que llevo de viajar.

—Sin embargo...

—Y aunque así no fuese, no perdería gran cosa el mundo conmigo: repuso Justo echando por el atajo.

—En tan mala opinion se tiene V.?

—Me juzgo con toda imparcialidad senora.

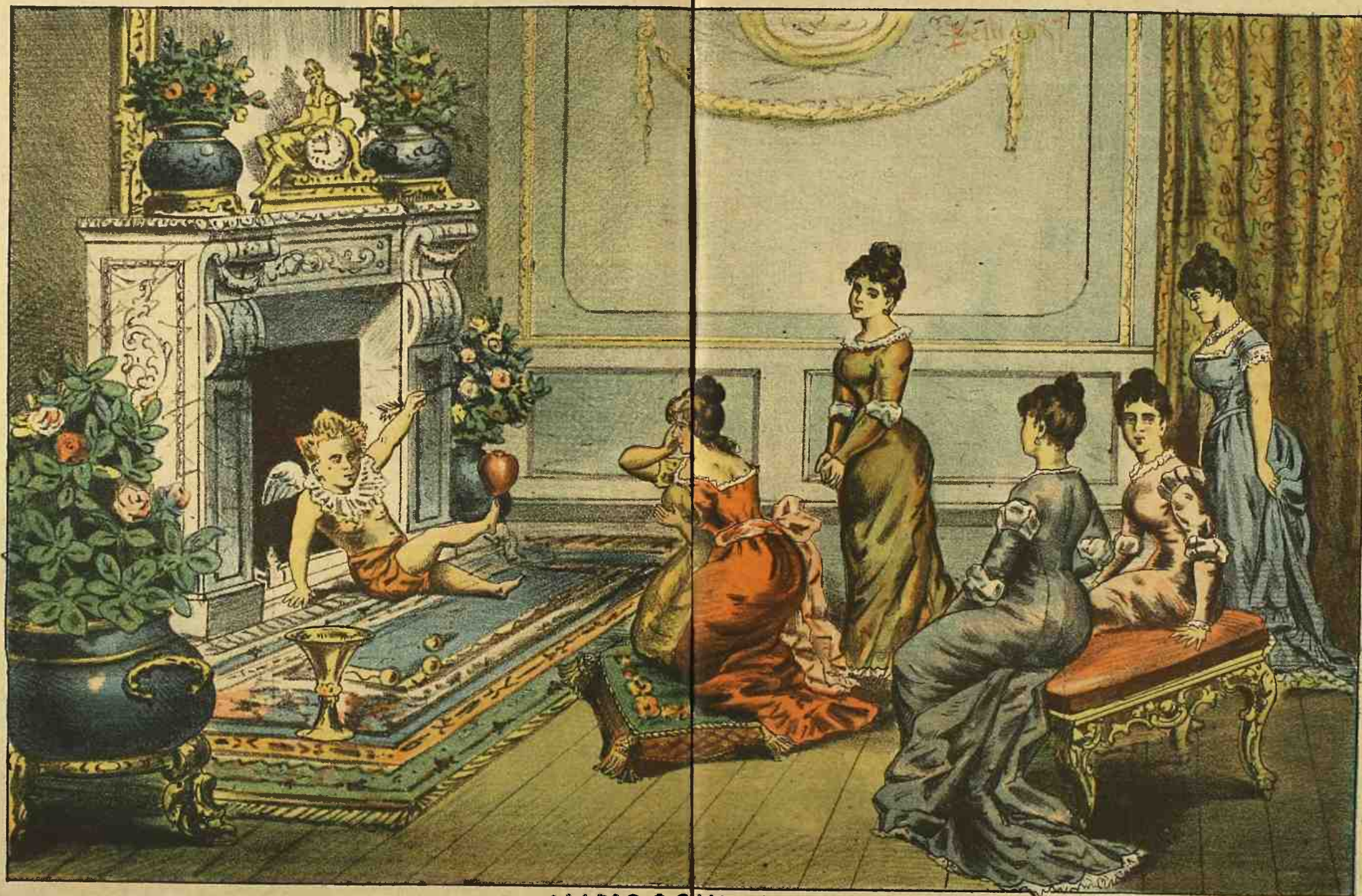
La dama no contestó palabra. Justo conoció que la conversacion había dado fondo, si no la reanimaba enseguida. El tren cruzaba con vertiginosa carrera. Convenia aprovechar los minutos. Así es que el joven continuó:

—Quisiera que alguien me dijese de que sirve en el mundo un hombre que vive solitario como un hongo: sin familia y sin amigos. Verdad que de nada? Pues ese soy yo. Creará V. que es porque tengo un corazón insensible, que soy un ogro. Nada de eso. Cabalmente me sucede esta desgracia, por que yo no concibo la amistad ni el amor sino como sentimientos purísimos superiores á mudanzas y tibiezas. Y en el mundo esto se encuentra rarísimas veces. Así es que para no profanar tan nobles sentimientos con afecciones groseras, prefiero no dedicarlos á nadie; guardarlos para mí; recrearme interiormente con ellos. Ah! si conociese algun día un ser capaz de comprenderme; si supiese de alguien que pagase culto á esos sueños de mi alma, crealo V., la sangre de mis venas, la vida de mi alma serían escasas ofrendas para la adoración con que le idolatraría. Pero ahora advierto, que la estoy á V. molestando, senora. No haga V. caso. En cuanto me acuden estas ideas, me exalto. Pido á V. mil perdones.

La dama continuaba silenciosa, y se distraía mirando los árboles que al lado de la ventanilla pasaban persiguiéndose con extraordinario furor. Despues de algunos segundos de silencio, volvió Justo á la brecha.

—Oh! exclamó: y pensar que quizá haya





JUEGOS EL AMOR



personas que opinan como yo, y que viven como yo desesperadas. Verdad que es desgracia esta, señora?

—Efectivamente; contestó la dama.

—Pero sabe V. lo que me consuela? dijo Justo contento de haberle arrancado aquella palabra. Pues me consuela la esperanza de que un día u otro por caso impensado, he de encontrar en mi camino ese ser que busco con todo el ardor de mi alma. ¿Cree V. que Dios no ha de ser misericordioso conmigo?

La dama se limitó á mover ligeramente la linda cabeza, y á repetir la palabra «efectivamente». Estaba de vena Justo en aquel instante, y prosiguió:—Ah! que buena es V., señora. V. no pertenece á esa clase de egoístas que miran al mundo á través de su propia felicidad, y tratan de locos á los que lloran y se desesperan. Que suerte la de su marido y la de sus hijos en tener tal esposa y tal madre!

—Mil gracias, caballero: pero yo no tengo hijos.

—Pues la suerte será toda para su marido. Se la envidio: de veras que se la envidio.

La dama queriendo huir del terreno en que se empeñaba Justo, preguntó:—Diga V.; la estación inmediata es Arjonilla?

—No, señora, es Marmolejo. Va V. á Arjonilla?

—Voy á Madrid.

—Allá voy yo también. Pero que manera mas diferente de ir: yo voy allá á aburrirme en la soledad; y V. va á reunirse con el amado de su vida.

—No caballero; dijo la dama espontaneándose por vez primera. Mi esposo reside en Cuba.

—Desempeña algun alto empleo en la administración de las Antillas?

—Es coronel de artillería.

—Mala vida es la de militar: Pero ella compensa las amarguras de la separación, con el placer inmenso de la vuelta á los brazos de la esposa amada. Entonces parece que de nuevo renacen los primeros dias del amor, y el hogar arde en lumbre de felicidad. Así es que V. es mas feliz que yo.

La dama se llevó el pañuelo á los ojos para enjugarse una lágrima que le cabrilleaba en los parpados.—Como!, llora V., señora? dijo Justo aparentando grande alarma.

—Ay exclamó esta. Que desgraciada soy! y de golpe reventó en lágrimas.

Ah, señora! Su llanto de V. me traspasa. Mal haya quién es causa de ese sufrimiento. El alma daría para remediárselo. Porque, Dios mio, han de padecer los corazones puros?

—Que bueno es V. dijo la dama con enterrecido agradecimiento.

—Pero no desespere. Cuando dos esposos se quieren, una pequeña rencilla sirve para dar mas dulce sabor á la dicha que viene con la reconciliación.

—Que bueno es V.,! repitió la dama sin cesar de llorar.

—Mire V., señora: yo no soy bueno pero tampoco soy malo. tengo un corazón compasivo, y lleno de un grande amor que no he podido emplear todavía, y que me está reventando el pecho para encontrar salida. Algo de eso me parece que le pasa á V.

—Es verdad! es verdad: dijo la dama exaltándose por grados.

—Y bien, señora: la felicidad antes que todo. Y solo el amor es quién la depara. Si V. ama,

no contrarie los impulsos de su alma: Dios no quiere que malogremos ese sentimiento que nos ennoblece.

—Ay, amigo mio! exclamó la dama; y como presa de un leve desvanecimiento dejó caer su gallardo busto sobre el respaldo del asiento.

—Señora, señora! dijo Justo tomándole una mano que ella tenia abandonada. Dios se compadece de los desgraciados. ¿No le parece á V. así? Ea, unamos ambos nuestros dolores y esperanzas

La dama envolvió en una mirada húmeda y resplandeciente á Justo. El tren penetraba en un estrecho desmonte. La soledad no podía ser mayor. Las sombras de la noche se esperaban. La dama cesó de llorar, y Justo empezó una tanda de suspiros....

En aquel momento se abrió la puertecilla del coche, y entró un empleado de la linea para taladrar los billetes.

*¡Tableau!*

## CARTA

*del hijo que estudia en la Corte, contestando á la del padre que vive en Sueca.*

Recibí ayer, padre amado, su tan deseado papel, y en él he visto probado que V. tambien piensa que *el liberalismo es pecado*.

Pues que sabiendo que lloro en indigencia completa, V. que tiene un tesoro, léjos de abrir su gaveta la cierra con *llave de oro*.

Consejos! Y en qué medida! si de ellos tengo atracon! ¿no sabe V. que un doblon es en el mar de la vida *ancora de salvacion*?

Cuando de hambre apenas hablo, y me estoy dando al diablo, venirme á predicar gordo, es como leerle á un sordo *epistolas de S. Pablo*.

Que sea santo, dice V.! si aun mala vida me nota cuando el ayuno me agota, por Dios, padre, que no sé que será *vida devota*!

Ay padre! que el hambre fria germen de horribles dolores, arrastra por mala vía, y siendo ella tan impia, no es *guia de pecadores*.

La miseria con que lidio, el pan ageno que envidio, y el porvenir muy oscuro, abren para ir á presidio *camino recto y seguro*.

Cantar es que dá alegría que V. gima mis pesares, más si algun duro venia entonces si que seria *el cantar de los cantares*.

Cese ya, volo á mil pipas, ese sermón sempiterno; no me venga con chiripas: cuando no rujan mis tripas cantaré *ruja el infierno*.

Si sé que V. decidió testar de nuevo, y dejó

El il  
nació  
le obli  
diz cu  
aplica  
despu  
vivía,  
neral  
reglan  
produ  
nates  
ra de  
ban á  
pérdic  
justos  
toda c  
habier  
putad  
pende  
más c



á Jaime el heretamiento,  
¿como quiere V. que yó,  
ame *el nuevo testamento?*

Vicios? como tendré vicios,  
si no tengo dos reales?  
por mantenerme en mis quicios  
estoy haciendo *ejercicios*  
sumamente *espirituales*.

Un convento es mi aposento  
por lo triste, y son en él  
una silla sin asiento,  
y una cama de papel,  
*las ruinas de mi convento*.

Por ver si logro siquiera  
comer algunos pestiños,  
cortejo á cierta niñera,  
y me he hecho de esta manera  
*el amigo de los niños*.

Con V. que me dá azotes,  
la gente que me hecha motes,  
y la cruz que no resisto,  
no dude que en estos trotes  
soy *la imitacion de Cristo*.

Siguiendo yo sus consejos  
no seré ruin ni perjuero,  
más también yo le aseguro  
que no seré de los viejos  
que vean el *Siglo Futuro*.

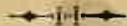
Dice V.: «es exagerada  
la suma que empleando estás!»  
más, ¿que es ella comparada,  
padre, con la celebrada  
*suma de Santo Tomás?*

Escribame sin tardanza  
que por salvar mi decoro  
me vá á enviar una libranza,  
y será esta buena andanza  
la mejor *leyenda de oro*.

Entonces con gran razon  
y sin mayores estremos,  
oh! padre del corazon  
verá como ambos habremos  
*tratado de perfeccion*.

*Nota-bene:* Estos clamores  
padre, que su hijo le envía,  
no son obra de heregia:  
los saqué de los autores  
de su santa librería.

## NUESTRAS LAMINAS



### BENJAMIN FRANKLIN

El ilustre sabio americano, cuyo retrato publicamos, nació en Boston en el año 1706. La pobreza de su familia le obligó á entrar en una imprenta en calidad de aprendiz cuando apenas contaba la edad de doce años. Su aplicación, su trabajo y sus economías, le permitieron después de no pocas luchas, salir de la oscuridad en que vivía, y logró alcanzar el nombramiento de Director general de correos en 1753, y ser enviado á Inglaterra para reglamentar el reparto de impuestos que tantas quejas producía. Encontrándose en Londres cuando los preliminares de la revolución americana, fué llamado á la cámara de los comunes, donde esplico los abusos que irritaban á sus compatriotas, y anunció al gobierno inglés la pérdida de las colonias si se negaba á atender aquellos justos clamores. El orgullo de los ministros hizo fracasar toda conciliación, y Franklin regresó á su país en 1775, habiendo sido, el día siguiente de su llegada, elegido diputado por Pensylvania. El Congreso proclamó la independencia de los Estados-Unidos en 2 de Julio de 1776, más como las tropas inglesas, seguían cubriendo el suelo

de la república, era preciso adquirir una alianza poderosa que ayudase á la definitiva expulsión de aquellas fuerzas dominadoras. Para empresa de tan difícil realización, fué elegido Franklin atendidas sus grandes cualidades de inteligencia, y el respeto que inspiraba su reputación de sabio, conquistada con sus excelentes escritos sobre economía, y sus famosos experimentos físicos. En efecto marchó á Francia, donde fué recibido con entusiasmo. Su elocuencia persuasiva, la afabilidad de su carácter, su fisonomía patriarcal, y la bondad de la causa que defendía, impresionaron tan vivamente la opinión del pueblo francés, que el Rey se vió precisado á firmar el pacto de alianza que pedía Franklin, y en 1778 quedaron los Estados-Unidos reconocidos como nación independiente.

Después de haber vivido nueve años en Passy como Ministro plenipotenciario, regresó en 1785 á su país, que le recibió con las mayores muestras de alegría cordial y sencilla. Dos veces fué elegido presidente del consejo provincial, pero como se sintiese ya muy achacoso se retiró de la vida pública en 1788, falleciendo dos años después contando 84 de edad.

A propuesta de Mirabeau la Asamblea nacional de Francia decretó tres días de luto para honrar la memoria del gran ciudadano.

El nombre de Franklin ganó los honores de la inmortalidad con el invento del para-rayos. El mejor verso latino escrito por un poeta moderno es quizá el siguiente que Turgot dedicó á Franklin:

*Eripuit cælo fulnea sceptrumque tyrannis:*

que en romance quiere decir:

Al cielo arrebató el rayo,  
y á los tiranos el cetro.

### CORTEJO

—Si tu me quieres, Rosario,  
yo no seré capellán,  
y eternamente serán  
tus ojos mi breviario.

Ya no me hace falta á mi  
estudiar teología,  
porque toda, vida mia,  
en tus labios la aprendí.

Cura de mentirijillas,  
sería si Cura fuere,  
pues cantando el *Miserere*,  
cantaría seguidillas.

Ea! atiende á mi plegaria;  
y pues está mi alma en pena,  
di *si*, y me darás, morena,  
una indulgencia plenaria.

Tal vez, con tu dulce *si*,  
no suba al cielo de un vuelo,  
pero será porque el cielo  
habrá bajado hasta mi.

Vamos; responde á mi afán:  
¿Que quieres tu que haga yo?  
Y la niña respondió:  
—Que no seas capellán!"

### LOS JUEGOS DEL AMOR

Bien conocen las niñas como trata  
amor al corazón que á cojer llega:  
igual que un gato que con ratas juega  
con mil barbaros juegos lo maltrata.

Lo saja con su flecha y lo remata,  
con el pié lo sacude y lo restrega;  
y cuando está cansado de la brega,  
lo arroja y hace de él una fogata.

Esto no obstante las muchachas todas  
que evitan que un mosquito no las pique,  
cazadas con las redes de las modas,  
se rinden con placer á este cacique,  
y dejan que el cruel las mortifique:  
Y esto porqué? pues por volar á bodas.

*Tip. AL TIMBRE IMPERIAL, Escudillers, 12.*





CORTEJO ESTUDIANTIL